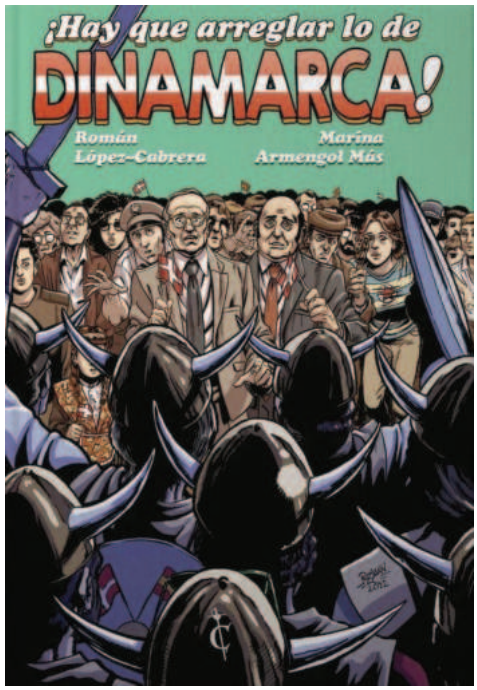
LÓPEZ CABRERA, Román & ARMENGOL MÁS, Marina. *¡Hay que arreglar lo de Dinamarca!* Barcelona: Cascaborra Ediciones, 2023. 54 págs.



Román López Cabrera (Jacarilla, Alicante, 1988) es licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Murcia que, habiendo probado otras artes como la música o la escritura, en 2010 decidió centrar sus energías, mientras todavía estudiaba el grado, en su verdadera vocación: los cómics. Desde ese momento hasta hoy, ha conseguido publicar multitud de obras como *Miguel Hernández: la fontana eterna* (Ayuntamiento de Orihuela, 2013) o el libro que aquí reseñamos. A esto se le suman multitud de premios y menciones como el 1.er premio en el Concurso de Cómics de Las Rozas (Madrid, 2014) o el 2.º premio en el "19è Concurs de Còmic de Nou Barris" (Barcelona, 2018) con su obra *El Monstruo en el Espejo*.

El autor supo de esta historia, que bien podría haber sido inventada en una colaboración entre Luis García Berlanga y Miguel Gila, de casualidad. Román llegó a Huéscar el 23 de abril de 2022 para promocionar su libro *Miguel Hernández, piedra viva*. Según cuenta *The Objective*[1], su editor en Cascaborra tenía familia en este pueblo que cuenta también con un museo dedicado a otro gran dibujante e ilustrador como fue José de Huéscar. Fue en este lugar donde se le cuenta al autor la inverosímil historia que une al pueblo de Huéscar con Dinamarca, quien en sus propias palabras expresa: "Mientras me la iba contando el archivero del pueblo, y me volaba la cabeza, yo ya la iba visualizando, buscando el tono, el estilo gráfico. Cuando te pasa eso es algo muy poderoso". El resultado, por tanto, no podía ser otro que esta obra de entretenimiento que tiene como objetivo la divulgación de un hecho histórico poco conocido por el resto del país.

López-Cabrera hace aquí un magnífico trabajo de contextualización histórica, en el que explica las causas que llevaron a España a enemistarse con Dinamarca, aunque quienes no estén familiarizados con la historia contemporánea europea pueden sentirse algo perdidos ante la mención de tantos protagonistas al comienzo del relato.

1. Disponible en: https://theobjective.com/cultura/2023-06-26/guerra-comic-granada-dinamarca/

La disputa casi bicentenaria entre el pequeño pueblo granadino y el país báltico comienza en la Guerra de la Independencia, cuando la relación entre España y Francia acabó en conflicto debido a la invasión peninsular por las tropas napoléonicas, pese a haber estado aliados anteriormente para la contención de los ingleses en algunas regiones de Europa, como la propia Dinamarca. Es aquí cuando, tras la traición francesa y la retención de los soldados españoles por parte de los daneses, la Junta Suprema decide romper relaciones con el país de Hamlet.

Aunque sólo habíamos roto relaciones con Dinamarca, el pueblo de Huéscar se lo tomó de forma más personal y declaró unilateralmente la guerra al reino de Dinamarca. Este documento, por el que se hace saber a los vecinos el conflicto, se recuperó en 1981 gracias a Vicente González Barberán, consejero provincial de Bellas Artes en Granada y estudioso de la historia oscense, quien publicó un artículo en el diario *Ideal* con el título que comparte este cómic: "¡Hay que arreglar lo de Dinamarca!". Desde ese momento, los distintos periódicos se hicieron eco de la noticia y de esta *drôle de guerre*, como llamaron los franceses unas décadas antes a los primeros meses de la II Guerra Mundial que, desgraciadamente, se cobró millones de víctimas más que esta rencilla humorística entre Huéscar y Dinamarca. Y digo humorística porque, precisamente, lo que hace mejor esta obra de López-Cabrera es sacar todo el potencial berlanguiano que reunía la historia y la forma de contarla de los vecinos, y plasmarla en un cómic corto pero conciso, haciendo casi una referencia a aquella película de 1953 *Bienvenido, Míster Marshall.*

El estilo gráfico de López-Cabrera refuerza ese tono humorístico de la historia con una estética caricaturesca donde, a través de trazos expresivos y una paleta de colores vibrantes, logra que los personajes parezcan figuras de una farsa teatral, lo que encaja perfectamente con el aire surrealista que tiene la anécdota. Cada viñeta parece construida para captar esa esencia picaresca de los habitantes granadinos que, entre anécdotas y exageraciones imprescindibles para la trama, se convierten en un símbolo de optimismo que desafía las rivalidades pasadas. Da gusto comenzar un relato que habla sobre una guerra como fue la de independencia española y que acabe en un hermanamiento entre un ente local pequeño como es el de Huéscar y un país soberano como el de Dinamarca.

En estos tiempos actuales tan convulsos, donde las grandes potencias dejan crisis humanitarias a su paso, es bonito pensar en un horizonte utópico como el que trae López-Cabrera en este libro. Un final de unión y comedia, donde ambos pueblos, ajenos a la contienda que se libraba hacía tantos siglos atrás, decidieron aprovechar la ocasión y convertir esto en una oportunidad para unir dos culturas. No sólo hacen esto en una multitudinaria fiesta de la paz con daneses vestidos de vikingos y una pancarta al principio del pueblo donde se les advertía que estaban entrando en territorio enemigo, sino que cada 11 de noviembre el pueblo de Huéscar celebra este suceso en una fiesta popular, así como se producen anualmente intercambios de alumnos entre Kolding, ciudad danesa a quienes los españoles en el siglo XIX quemaron un castillo por accidente, y Huéscar.

Un detalle final que me gustaría resaltar es que, como parte de la celebración que se llevó a cabo en 1981, el pueblo granadino envió el llamado “vino de la amistad” a países en conflicto en ese momento, como la URSS y EE.UU., en un intento simbólico de extender la paz entre ellos en plena Guerra Fría que aún duraría ocho años más. Un detalle que se incluye en la obra y que encapsula bien ese espíritu reconciliador de esta obra, que va más allá del humor y que nos ofrece una visión optimista en tiempos de división.

Andrea HERRERA COLORADO